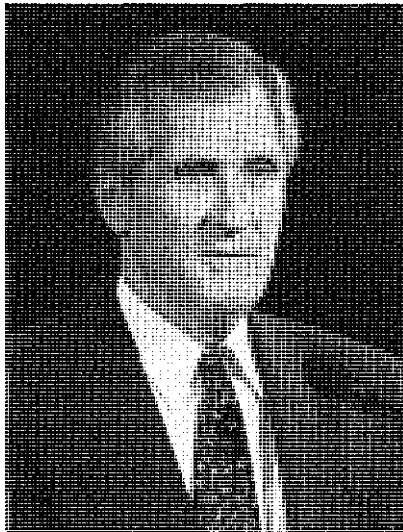


Las cosas simples

Elder Rex D. Pinegar
De la Presidencia de los Setenta

"No debemos dejar de hacer las cosas sencillas y fáciles que el evangelio requiere y de esa manera negarnos a nosotros mismos y negar a nuestras familias las grandes bendiciones que el Señor ha prometido."



Es una bendición el poder estar aquí y escuchar la instrucción que hemos recibido. Es un privilegio especial dar la bienvenida a estos hombres como lo es también despedirme, por un tiempo, de aquellos que nos dejan. A estos últimos, les expresamos nuestro agradecimiento por el servicio valiente que han prestado.

Presidente Hunter, lo amo y lo apoyo con toda mi alma y con todo mi corazón, como también lo hacen todos los Setenta. Declaramos a todos nuestro testimonio de que Jesucristo existe y de que usted ha sido llamado para ser Su profeta.

La primera vez que vi al presidente Howard W. Hunter fue en 1967 cuando me presenté en su oficina para que se me apartara para un nuevo llamamiento. Después de hablar unos momentos de mi nuevo cargo, me sorprendió

cuando me dijo algo por el estilo; "Hetmano Pinegar, no necesitamos a nadie para que desempeñe ese cargo, ¿sabe lo que precisamos?" Yo me quedé sin saber qué responder; me pregunté si no habría entendido bien lo de mi llamamiento. Con su tono agradable me dijo que si detuviéramos a los próximos cien miembros de la Iglesia que pasaran enfrente de las Oficinas Administrativas de la Iglesia para preguntarles si estarían dispuestos a desempeñar el mismo llamamiento, casi todos responderían que sí. "Lo que necesitamos", me dijo, "son maestros orientadores. Eso es lo que más se necesita en la Iglesia hoy día".

Entonces dijo sonriendo: "Está bien, hermano Pinegar, de todas formas lo voy a apartar". Cuando colocó las manos sobre mi cabeza, no sabía lo que el eider Hunter me diría. Pensé que quizás me iba a apartar como maestro orientador. Con tono bondadoso me bendijo, asegurándome que iba a poder llevar a cabo mi llamamiento... Y yo me prometí que de ese momento en adelante cumpliría mejor con mi deber como maestro orientador.

Lo que dijo el presidente Hunter ese día sobre los maestros orientadores está de acuerdo con el hincapié que da a los temas sencillos del Evangelio de Jesucristo. La gran obra del Señor se realiza principalmente por medio de pequeños actos de bondad que ejemplifican las enseñanzas básicas de Su evangelio. El obedecer, aun en las cosas sencillas,

siempre ha sido la manera de obtener las bendiciones del Señor.

Recordarán la historia de Naamán, "general del ejército del rey de Siria... varón grande delante de su señor... porque por medio de él había dado Jehová salvación a Siria... valeroso en extremo, pero leproso" (2 Reyes 5:1).

Obedeciendo al rey, Naamán fue a ver a Elíseo, el profeta, para ser sanado de la temida enfermedad.

"Y vino Naamán con sus caballos y con su carro, y se paró a las puertas de la casa de Elíseo.

"Entonces Elíseo le envió un mensajero, diciendo: Vé y lávate siete veces en el Jordán, y tu carne se te restaurará, y serás limpio.

"Naamán se fue enojado, diciendo: He aquí yo decía para mí: Saldrá él luego, y estando en pie invocará el nombre de Jehová su Dios, y alzará su mano y tocará el lugar, y sanará la lepra.

"Mas sus criados se le acercaron y le hablaron diciendo: Padre mío, si el profeta te mandara alguna gran cosa, ¿no la harías? ¿Cuánto más, diciéndote: Lávate, y serás limpio?

"El entonces descendió, y se zambulló siete veces en el Jordán, conforme a la palabra del varón de Dios; y su carne se volvió como la carne de un niño, y quedó limpio" (2 Reyes 5:9-11; 13-14).

¿No somos a veces como Naamán, que buscamos cosas grandes e importantes para hacer y pasamos por alto las sencillas que tal vez cambien nuestra vida y curen nuestras penas?

En una charla fagonera en la Universidad Brigham Young, el presidente Hunter dijo: "Si piensan que... lo que vayan a hacer este año o en los años próximos no los va a hacer famosos, no se desanimen, ya que la mayoría de las mejores personas que jamás hayan vivido tampoco fueron muy famosas" ("No Less Serviceable", *Brigham Young University 1990-1991 Devolkmal and Breside Speeches*, Provo: BYU, 1991, pág. 6).

En otra ocasión dijo: "Lograr la grandeza es un proceso a largo

plazo... requiere siempre pasos disciplinados, constantes y, a veces, pasos cortos, comunes y corrientes, a través de un período largo de tiempo" ("What Is True Greatness?", *Brigham Young University 1986-1987 Devotional and Fireside Speeches*, Provo: BYU, 1991, Pág. 115).

El Señor ha dicho: "...de las cosas pequeñas proceden las grandes" (D, y C. 64:33).

El presidente David O. McKay también habló del valor de las acciones simples y pequeñas.

"No hay una sola cosa grandiosa que se pueda hacer para obtener la vida eterna y yo creo que la gran lección que debemos aprender en el mundo actual es la de aplicar los gloriosos principios del evangelio a los pequeños actos y deberes de la vida cotidiana. No creamos que porque algunas de las cosas que hemos mencionado aquí hoy parecen pequeñas y triviales no tienen importancia. La vida, después de todo, está hecha de cosas pequeñas. Nuestra vida, nuestro ser, se mantiene con pequeños latidos. Pero si ese corazón cesa de latir, la vida en este mundo se termina.

"El sol es una fuerza poderosa del universo, pero es una bendición para nosotros porque lo recibimos en rayos pequeños, que, todos juntos, llenan la tierra de luz solar. La oscuridad de la noche se hace más llevadera por el resplandor de lo que parecen ser pequeñas estrellas. Así también la vida de la persona cristiana se compone de pequeños actos buenos realizados a toda hora en el hogar, en el quorum, en la organización, en la comunidad o en cualquier lugar donde vivamos o sirvamos" (en Conference Report, oct. de 1914, págs. 87-88).

Si enfocamos la atención en enseñar y en poner en práctica los mensajes sencillos de nuestro Salvador en nuestro hogar, nuestras familias se fortalecerán, la sociedad en que vivamos se perfeccionará y nosotros seremos mejores. Así podremos combatir con éxito la erosión de la familia, lo que es, según el



presidente Hunter, el desafío más grande que tenemos hoy en el mundo. Nuestra *primera línea de defensa en un mundo lleno de decadencia moral y espiritual es y continuará siendo la familia.*

Las virtudes cristianas, si se enseñan durante la niñez, dan lugar a valores que nos llevan a tomar decisiones correctas. Se ha dicho que "...los niños son como cemento fresco; cualquier cosa que les caiga encima deja una marca" (Haim G. Ginott).

Cuando era joven, empecé a trabajar para un contratista que hacía cimientos para las casas. Aprendí que el cemento u hormigón es una mezcla de elementos simples que por separado no sirven para hacer cimientos, pero que mezclados en la proporción adecuada, la arena, la

grava, el agua y el cemento en polvo forman una substancia muy sólida y durable. Por varias horas después de que se hace, la mezcla se puede volcar en cualquier molde. Al principio, antes de que se endurezca, hasta las pisadas de un pajarito dejan la huella. Sin embargo, más adelante, se pone tan firme que incluso un elefante podría caminar encima sin dejar huellas.

De la misma manera que esos elementos mezclados en la forma apropiada constituyen los firmes cimientos de una casa, también las sencillas enseñanzas del evangelio se unen para darle una base firme a nuestra vida.

Por el contrario, debemos estar al tanto de que existen pequeñas cosas que nos destruyen en lugar de fortalecernos. Pequeños granos de sal

sobre el hormigón lo debilitan y descascaran si se dejan allí. Así también, los pasos cortos dados en la dirección equivocada, si no se corrigen, debilitan y destruyen nuestra vida. Los problemas grandes ocurren porque pensamos que las pequeñas cosas no tienen importancia.

Como a Naamán, nuestros profetas nos han aconsejado hacer cosas pequeñas que tengan importancia. Se nos han dado instrucciones sencillas que todos podemos seguir para fortalecer a nuestra familia, para curar las penas espirituales y para volvernos seguidores de Jesucristo en pensamiento y acción. A los padres se les ha aconsejado apartar una noche por semana para enseñar los principios fundamentales del evangelio a sus hijos.

La Primera Presidencia ha dicho: "Ninguna organización de la Iglesia puede suplantar a los padres en esta obligación. Lo máximo que puede hacer la Iglesia es ayudar en todo para que los padres *no* tengan excusas para no llevar a cabo esta obra tan sagrada y vital de construir firmes cimientos en el hogar..." (*Family Home Evening: Love Makes a Home a Home*, Manual, 1974, pág. 2).

A medida que tengamos las noches de hogar, tendremos "fortaleza para resistir las tentaciones del mundo y recibiremos muchas bendiciones, las que nos ayudarán a gozar de la compañía de nuestra familia por la eternidad en el Reino Celestial" (la Primera Presidencia, *Manual de la Noche de Hogar*, 1978, pág. 2).

Si el Profeta nos pidiera que hiciéramos algo muy difícil para recibir esa gran bendición, ¿lo haríamos? Tener la noche de hogar en forma regular es algo muy fácil que podemos hacer para obtener esa gran bendición.

Otra cosa simple que todos podemos hacer para acercarnos a nuestro Salvador y obtener Su guía es tener la oración familiar a diario. El Salvador mismo enseñó: "Orad al Padre en vuestras familias, siempre en mi nombre, para que sean

bendecidos vuestras esposas y vuestros hijos" (3 Nefi 18:21).

Al orar juntos para saber la voluntad de nuestro Padre Celestial y con el deseo de cumplir con ella, nos acercamos a Dios. Además, esta costumbre unifica a la familia dándole un propósito común y orientación. ¡Qué sencillo lo ha hecho el Señor para nosotros! Todo lo que tenemos que hacer es pedir con fe en Su nombre y El escuchará y contestará nuestras oraciones. Sin embargo, si el Profeta nos pidiera que hiciéramos algo grandioso para recibir estas bendiciones, ¿lo haríamos? Tener la oración familiar regularmente es algo muy sencillo que podemos hacer para recibir estas grandes bendiciones.

El presidente Ezra Taft Benson prometió que podríamos mantener a nuestros hijos cerca de nosotros y del Señor, y que recibiríamos bendiciones "hasta ahora desconocidas" si leyéramos fielmente el Libro de Mormón juntos y "siguiéramos sus preceptos" (*Ensign*, mayo de 1986, pág. 78). También dijo que en el Libro de Mormón encontraremos "gran poder, gran consuelo y gran protección" (*Ensign*, nov. de 1986, pág. 7).

A medida que leamos acerca del Señor, que escuchemos Sus palabras y aprendamos Sus enseñanzas, recibiremos un espíritu de paz, de verdad y en nuestros hogares y en nuestro corazón existirá la fe; sabremos lo que Jesús quiere que hagamos y digamos.

Si el Profeta nos hubiera pedido que hiciéramos algo muy difícil para recibir esas bendiciones, ¿lo haríamos? Leer el Libro de Mormón todos los días es un simple requisito para recibir tan grandes bendiciones.

En el Libro de Mormón, el profeta Nefi le dice a su gente por qué muchos de los hijos de Israel perecieron en el desierto después de salir de Egipto. A causa de su iniquidad, el Señor mandó "serpientes ardientes voladoras entre ellos; y cuando los mordieron, dispuso un medio para que sanaran; y la tarea que tenían que cumplir era mirar; y por

causa de la sencillez de la manera, o por ser tan fácil, hubo muchos que perecieron" (1 Nefi 17:41).

Hermanos y hermanas, no debemos dejar de hacer las cosas sencillas y fáciles que el evangelio requiere y de esa manera negarnos a nosotros mismos y a nuestras familias las grandes bendiciones que el Señor ha prometido.

En la Conferencia General de abril de este año, el elder Neal A. Maxwell, del Quorum de los Doce, preguntó si, dada la gravedad de las condiciones del mundo actual, los padres estarían dispuestos a abandonar sólo una de las cosas que hicieran fuera de la casa y dedicaran ese tiempo y talento a la familia. (Véase "Te mando... velar especialmente por tu familia", *Liahona*, julio de 1994, pág. 101.)

Charles Francis Adams, nieto del segundo presidente de los Estados Unidos, era un destacado abogado, miembro de la Cámara de Representantes de los EE.UU. y embajador en Inglaterra. Debido a sus responsabilidades, tenía muy poco tiempo libre. Sin embargo, llevaba un diario. Un día escribió en él: "Fui a pescar con mi hijo hoy; ¡un día perdido!"

Ese mismo día, el hijo de Charles, Brooks Adams, escribió en su propio diario: "Fui a pescar con papá... lúe el mejor día de mi vida" (*Daily Gubkposts*, 1994).

El presidente Hunter ha dicho: "Con frecuencia, son las cosas comunes y corrientes las que ejercen una influencia más positiva en la vida de los demás" ("What Is True Greatness?", *BYU 1986-1987 Devotional and Fireside Speeches*, pág. 115).

Ruego que hagamos caso a los consejos de nuestro Profeta y tengamos la fe de seguir a nuestro Salvador, haciendo las cosas sencillas que Su evangelio requiere. Porque, si el Profeta del Señor nos pidiera que hiciéramos alguna cosa difícil para recibir las bendiciones del Señor, ¿quién de nosotros no la haría? En el nombre de Jesucristo. Amén.